

Antonio PAREJO (dir.), *Grandes empresarios andaluces*, Madrid, LID Editorial, 2011, 800 pp.

Este texto se incluye dentro de la serie *Cien Empresarios* de LID Editorial, colección promovida por su director Marcelino Elosúa e iniciada en el año 2000 con el volumen *Cien Empresarios Españoles del siglo XX*, coordinado por Eugenio Torres. En esta última década LID ha publicado sendas monografías referidas a diversos ámbitos territoriales: Valencia (2005, J. Vidal, dir.), Cataluña (2006, F. Cabana, dir.), Aragón (2009, L. Germán, dir.), y están ultimados los textos referidos a Madrid y País Vasco (coordinados ambos por E. Torres). Asimismo, en estos años, X. Carmona, con la Fundación Caixa Galicia, ha editado dos volúmenes (2006 y 2009) de *Empresarios de Galicia*; y L. Alonso *et al.* (2009) otro sobre empresarios coruñeses. Autores, todos ellos, participantes en el proyecto colectivo coordinado por J. L. García Ruiz y C. Mainera *Historia Empresarial de España. Un enfoque regional en profundidad*, editado por LID (2006). A partir de estas recopilaciones de siete comunidades autónomas, se dispone de un notable repertorio de figuras empresariales contemporáneas que debería irse completando en los próximos años. Ello permitirá profundizar en el conocimiento de las características del empresariado español y de la actividad empresarial que han desarrollado.

Antonio Parejo –autor de la reciente *Historia Económica de Andalucía contemporánea* (Síntesis, 2009) y uno de los directores-autores de la magna serie *Estadísticas Históricas de Andalucía en el siglo XX* (IEA, 2002-2009)– es el coordinador del volumen *Grandes Empresarios Andaluces*. Ha contado con un amplio equipo de 66 especialistas –de ellos, una decena ha actuado en sus respectivas provincias como supervisores de los textos originales– que han redactado las cien biografías seleccionadas de empresarios que desarrollaron en Andalucía su actividad desde finales del siglo XVIII a finales del siglo XX. En su *Introducción* sobre la trayectoria empresarial andaluza contemporánea, de lectura necesaria para enmarcar dichas biografías, el autor insiste en la idea de que la escasez de iniciativa empresarial en Andalucía –que debiéramos ser capaces de cuantificar– es consecuencia y no causa del subdesarrollo andaluz. Un subdesarrollo muy condicionado por su dotación de recursos físicos, capital humano y por factores institucionales.

El estudio de los empresarios seleccionados los agrupa dentro de las tres sucesivas revoluciones tecnológicas que han protagonizado el crecimiento económico moderno.

En el primer periodo, entre finales del siglo XVIII y finales del XIX, destaca el protagonismo empresarial de la actividad mercantil que, tras la revolución liberal, se desplegó hacia otros ámbitos empresariales (agrarios, minería, actividades manufactureras –siderúrgicas y textiles– y financieras) y muy concentradas en el triángulo Sevilla, Málaga y Cádiz-Jerez. De aquellos, destacan dos empresarios, de origen camerano: Heredia y Larios.

En el relevante ámbito minero destacó el inicial protagonismo de la explotación del plomo almeriense y la posterior expansión del cobre-piratas de Riotinto (Huelva), tras su venta a capital inglés (en 1873). Sector en alza hasta la Primera Guerra Mundial, en el que convivieron empresarios locales junto a la creciente presencia de empresarios extranjeros, y que permitió la consolidación de algunos distritos urbanos minero-metalúrgicos.

Desde finales del siglo XIX hasta la autarquía franquista transcurrió la segunda etapa, vinculada a la Segunda Revolución Industrial. En ella, la economía andaluza readaptó su especialización productiva: como ya hemos señalado, las actividades mineras (piritas, hierro y plomo) pronto tendieron a compartir protagonismo frente al creciente peso agroindustrial –a pesar de contar con un sector agrario poco eficiente– y consolidaron su presencia subsectores industriales propios de esta etapa (electricidad, química, metal-aeronáutica...), así como servicios públicos y privados vinculados al creciente proceso de urbanización. En el principal sector agrolimentario, la anterior hegemonía del vino (Jerez) fue entonces compartida con nuevos complejos agroindustriales: olivarero-aceitero, azucarero; pero también las conservas de pescado o la uva de embarque. La industria de bienes intermedios y de inversión tendió a concentrarse en las grandes capitales, como Sevilla y Málaga. El texto recoge una selección de los principales empresarios de estas ramas productivas. Sin embargo, esta economía netamente exportadora encontró ya crecientes dificultades –especialmente desde principios de los años treinta– en el mantenimiento de sus mercados exteriores, lo que agravó, en esta primera mitad del novecientos, su brecha en renta per cápita respecto del nivel español.

Durante la tercera etapa, las cuatro últimas décadas del siglo XX, la economía andaluza ha experimentado las mayores transformaciones de su historia en el contexto de cierta convergencia con el nivel medio español de renta per cápita que, sin embargo, la sigue manteniendo por debajo de dicho nivel medio y en los últimos puestos del ranking regional. Su perfil económico muestra dicha debilidad: menor nivel de productividad y menor tasa de actividad (y superior de paro), menor tamaño medio empresarial, menor nivel en I+D, menor especialización en sectores de alta intensidad tecnológica, menor nivel en capital humano y en formación empresarial, un menor grado de apertura al exterior. Por ello, quizá la constante preocupación del autor en comparar el caso andaluz con el catalán o vasco pudiera ser menos eficiente que hacerlo con otras economías que puedan contar con trayectorias similares. Hace décadas, la historiografía española se empeñaba en comparar el caso español con el excepcional británico, cuando el posterior análisis comparativo en «el espejo italiano» se mostró más operativo.

Una economía, la andaluza, con especialización agraria-agroalimentaria –diversificada y crecientemente participada por capital exterior–, en productos petroquími-

cos, transformados metálicos (cobre y acero), en construcción y en turismo (aunque está especializada en servicios no vinculados al mercado). Se echa en falta en este apartado la inclusión de los principales nombres protagonistas de estos sectores, para su más fácil seguimiento en la lectura de sus biografía, tal como se ha recogido para las anteriores etapas. La consulta del libro se hace muy sugerente en el conocimiento de la actividad impulsada por empresarios que han protagonizado ramas productivas de gran impacto en la economía andaluza, en muchos casos personalidades muy poco estudiadas. El libro supone, en definitiva, un importante avance en la recuperación de un amplio elenco de relevantes trayectorias empresariales.

Como es habitual en la colección, la recopilación biográfica sigue un orden cronológico –por fecha de nacimiento del empresario (son todos varones)–. De entrada, ello puede dificultar la consulta de un determinado personaje, pero el tema se resuelve por la existencia –al final del texto– de un índice alfabético de biografías. El texto se completa con sendos índices onomásticos de personas, empresas y organizaciones, así como de los autores.

El autor concluye: en las últimas décadas «nuestro conocimiento sobre la empresa y los empresarios andaluces ha mejorado notablemente, aunque todavía nos encontramos lejos de poder ofrecer una visión ajustada sobre la trayectoria del colectivo –heterogéneo por la propia diversidad de la región– y de las características de su expresión organizativa fundamental». Si la construcción de una importante base de datos de socios y empresas andaluzas, hecha por el grupo dirigido por Manuel Martín, Josean Garrués y Salvador Hernández en los años noventa a partir del vaciado de los registros mercantiles, supuso un avance cualitativo, este reciente libro constituye otro importante paso adelante en esa dirección.

LUIS GERMÁN ZUBERO